VIRGEN COMO SEDES SAPIENTIAE (TRONO DE LA SABIDURÍA)

Navarra · Primer tercio del siglo XIV

Madera tallada y policromada · Altura: 90 cm



VIRGEN COMO SEDES SAPIENTIAE (TRONO DE LA SABIDURÍA) · *Navarra · Primer tercio del siglo XIV*

Iconografía

La Virgen, sentada en un trono, sostiene al Niño sobre la rodilla izquierda y lo abraza por el hombro. Es la Sedes Sapientiae, el «trono de la Sabiduría», en la versión ya plenamente gótica del siglo XIV, en la que madre e hijo se relacionan con mayor ternura. En la mano derecha, de la que queda el arranque, la Virgen sostenía un atributo hoy perdido, probablemente una flor o un cetro. El Niño, envuelto en el manto de su madre, sujeta con ambas manos una esfera, que puede leerse como el orbe del mundo o como la manzana, símbolo de Cristo como nuevo Adán que redime el pecado original. María cubre la cabeza con un velo bajo el que asoman las trenzas doradas, y cierra el escote con un broche de pedrería en rojo, signo de su realeza.

Análisis formal y estilístico

La figura muestra la evolución de la imaginería mariana navarra hacia el gótico del siglo XIV. El rostro, de óvalo alargado, ojos grandes y almendrados y nariz recta, se anima con la leve sonrisa característica de la época. El Niño ya no se presenta frontal y rígido, sino girado hacia el espectador y acogido por el brazo de la madre, lo que da a la composición un sentido más humano e íntimo. El manto cae sobre las rodillas en pliegues amplios y curvos que dejan ver la túnica roja y los zapatos de punta redondeada. La policromía es muy vistosa: el manto azul se decora con grandes roleos vegetales en rojo y blanco, y la túnica y el forro aportan intensos rojos. El trono, de molduras horizontales, y el plinto octogonal completan la imagen. La base pintada con medallones ovalados y la decoración del manto parecen corresponder a repolicromías posteriores, frecuentes en imágenes que siguieron recibiendo culto durante siglos.

Contexto escultórico

En el primer tercio del siglo XIV Navarra estaba gobernada por la casa francesa de Évreux, y los lazos con Francia eran muy estrechos. La catedral de Pamplona, reconstruida en estilo gótico desde finales del siglo XIII, y los talleres que trabajaron en su claustro difundieron un lenguaje escultórico de inspiración francesa, más naturalista y elegante. Ese estilo pasó a la imaginería exenta de madera, que en Navarra alcanzó una gran difusión: casi cada parroquia y ermita del reino tenía su Virgen titular. Muchas de estas imágenes se conservan aún en sus templos de origen, y otras han pasado a museos y colecciones.

La escuela: imaginería mariana navarra

Los autores de estas imágenes son anónimos: talleres locales, a veces itinerantes, que interpretaban con mayor o menor fidelidad los modelos difundidos desde Pamplona y desde los grandes centros franceses. La historiografía, desde Georg Weise en los años veinte y Cook y Gudiol en Ars Hispaniae, hasta el estudio monumental de Uranga e Íñiguez y la catalogación sistemática de Clara Fernández-Ladreda, ha ordenado esta producción por tipos y cronologías. Esta Virgen, por su tamaño, la amabilidad de sus rostros y el gesto protector con que acoge al Niño, es un buen ejemplo de la imaginería mariana navarra del primer tercio del siglo XIV.

Bibliografía referente a esta escuela

G. Weise, Spanische Plastik aus sieben Jahrhunderten, 2 vols., Reutlingen, 1926–1927. W. W. S. Cook y J. Gudiol, Pintura e imaginería románicas, Ars Hispaniae, vol. VI, Madrid, 1950. R. H. Randall, «A Spanish Virgin and Child», The Metropolitan Museum of Art Bulletin, 1954. J. E. Uranga y F. Íñiguez, Arte medieval navarro, Pamplona, 1971–1973. C. Fernández-Ladreda, Imaginería medieval mariana, Pamplona, 1988.

Museos con obras de esta escuela

Museo de Navarra (Pamplona); Museo Diocesano de Pamplona; Museo Frederic Marès (Barcelona); Museo Arqueológico Nacional (Madrid); The Metropolitan Museum of Art y The Cloisters (Nueva York), entre otros.